



La restitución



6ª SEMANA **1**

inTro

Más que una disculpa

Jamás olvidaré el día en que mi perro se escapó de su caseta y masacró a todas las ovejas de nuestro vecino. Me enteré de lo que había hecho cuando un agente de policía me llevó hasta la casa del granjero, donde contemplé con horror ocho ovejas muertas esparcidas por el terreno. Yo esperaba que el granjero le ordenara que matara a mi perro o que al menos me cobrara una fortuna por lo que había hecho, pero no quiso hacer ni lo uno ni lo otro. Solo me preguntó qué había pasado. Le expliqué que se había escapado de donde lo teníamos y que lo sentía mucho. El hombre me miró y dijo: «Entiendo. Por favor, asegúrese de que esté amarrado en el futuro». Y eso fue todo. Incluso el agente de policía quedó sorprendido por la respuesta de mi vecino. Nunca olvidaré aquel día. Estaba tan conmovido, que me ofrecí a limpiar sus establos y a cortarle el césped durante el tiempo que hiciera falta para compensar lo que había perdido por el ataque. Él aceptó y trabajé para él todo el verano, haciendo todo lo posible por compensar algo que ya me había perdonado. Esto, amigo mío, es restitución, y es algo que Dios valora.

Dios desea algo más que una simple disculpa por nuestros pecados: quiere que reparemos el daño causado. Esta es una virtud casi olvidada en el cristianismo de hoy, pero en Levítico 5 y 6, descubrimos que es requerida del pueblo de Dios. Jesús también habló de ello (Mat. 5: 23-24). Estas faltas se detallan en Levítico 5: 14–6: 7 e incluyen la infidelidad en los diezmos y las ofrendas («las cosas sagradas» de Levítico 5: 16), la mentira y el engaño, la extorsión, el robo, la estafa, el falso testimonio ante un tribunal y el silencio ante un pecado del que se ha sido testigo.

Esta semana examinaremos la ofrenda por la culpa, la cual tiene elementos verticales y horizontales. El elemento vertical trata del pecado que uno ha cometido contra Dios; el horizontal trata de los pecados que hemos cometido contra las personas con las que nos relacionamos.

- ✓ Copia de tu versión preferida de la Biblia Levítico 5: 14–6: 7.
- ✓ Si no cuentas con mucho tiempo, puedes copiar Levítico 5: 14-19.
- ✓ O si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje bíblico utilizando tus propias palabras, resumirlo o hacer un bosquejo.

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular area intended for writing or drawing.



6ª SEMANA 2

inTerioriza



Jesús, nuestra ofrenda por la culpa

La ofrenda por la culpa también se conocía como ofrenda por la transgresión, porque el individuo había transgredido los derechos de Dios o los derechos de las personas con las que se relacionaba. Este sacrificio en particular era por los pecados cometidos, ya sea contra Dios, al violar cosas sagradas como el diezmo y las ofrendas; o contra alguien, a través del robo, la mentira, el engaño y la violencia.

Este sacrificio era único porque no solo proporcionaba expiación por pecados intencionales, sino que también requería que el pecador hiciera restitución. De hecho, la restitución debía efectuarse antes de que se sacrificara la ofrenda por la transgresión y el pecador recibiera el perdón divino. Lamentablemente, esta condición del Antiguo y del Nuevo Testamento para el perdón de los pecados y la correcta relación con Dios es prácticamente ignorada hoy en día.

La ofrenda por la culpa nos muestra que los pecados no solo hieren a Dios y requieren la sangre de Jesús para ser expiados y perdonados, sino que también hieren a los que nos rodean (Lev. 5: 6-7). La verdad es que no hay esperanza para ninguno de nosotros si Dios no nos perdona por nuestros pecados intencionales, ya que muchos de nuestros pecados son cometidos intencionalmente. O bien sabemos que lo que estamos haciendo viola la Palabra de Dios, o bien deberíamos haberlo sabido, pero en lugar de ello elegimos desatender su Palabra y negar nuestra conciencia moral. Afortunadamente, la ofrenda por la culpa o la transgresión señala el perdón que Jesús proporcionó en el Calvario por el pecado cometido intencionalmente, así como por el pecado no intencional.

Todos los aspectos de la ofrenda por la culpa señalan a Jesús:

- Él es el Carnero «sin ningún defecto» cuyo valor se calcula en plata (Lev. 5: 15).
- Él es el Sacerdote que cubre nuestros pecados con su sangre y nos da el perdón (Lev. 5: 16; 7: 7).
- Jesús es la ofrenda «santísima» (Lev. 7: 1), el que fue sacrificado por todos nosotros (Lev. 7: 2).
- Él es el alimento espiritual de nuestra alma (Lev. 7: 6).

Estos son solo algunos de los muchos detalles utilizados para describir la ofrenda por la culpa que claramente señalan a Jesús, quien se convirtió en nuestro holocausto, ofrenda de paz, ofrenda de comunión, ofrenda de grano y ofrenda por la culpa. ¡Qué maravilloso Salvador!

Regresa al texto que has copiado o parafraseado. Análzalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Del pasaje clave, selecciona un versículo para memorizarlo. Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿Cómo podemos superar los sentimientos de incomodidad que acompañan a la restitución con aquellos a quienes hemos agraviado?

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **3**

inTerpreta



La restitución del daño causado

Cuando entendemos el valor que Dios le da a la restitución por los daños que hemos causado a él o a otros, nuestro Creador nos exige que sigamos estos pasos:

1. *Confesar* (Lev. 5: 5; Núm. 5: 6-7). Es necesario que confesemos lo que hemos hecho. Este no es un momento para generalizar, sino para ser específicos sobre cómo hemos ofendido a Dios y a los demás. Esta confesión no debe ser colectiva, sino personal. En otras palabras, no es el momento de confesar lo que ha hecho tu iglesia, tu país o tus colegas, sino lo que tú personalmente has hecho y que ha causado un daño a alguien, intencionalmente o no. Esta confesión se hace a Dios y solo a Dios. Fíjate en que este sacrificio se trae «al Señor» (Lev. 5: 6).

2. *Restituir* (Lev. 5: 16; 6: 4-5; Núm. 5: 7). El siguiente paso del proceso es devolver lo que hemos tomado y añadirle un 20%. En otros pasajes del Antiguo Testamento el porcentaje era mucho mayor (ver Éxo. 22: 1; 2 Sam. 12: 6; Prov. 6: 31), pero aquí, en Levítico 5, es solo el 20% porque el pecador confesaba su pecado en lugar de ser sorprendido en él y, en consecuencia, verse obligado a restituirlo. Aquí vemos la misericordia de Dios mostrada hacia aquellos que se apresuran a confesar su culpa y hacer las paces con Dios y con aquellos a los que han perjudicado.

Hay algunos que exigen que los descendientes de quienes han hecho daño a alguien sean responsables de pagar la restitución, pero esto no está respaldado en Levítico. Dios nunca castiga a los hijos por los pecados de sus padres a menos que los hijos participen en esos pecados (2 Rey. 14: 6; Eze. 18: 6). Pero como cristianos, debemos aliviar todo sufrimiento que pueda haber resultado de estos males. También es importante saber que el pecador viene al altar por su propia voluntad, no por la fuerza. Solo Dios lee el corazón y solo él es responsable de la venganza. Podemos confiar en él para que resuelva los traumas y las transgresiones generacionales, pero mientras tanto, no debemos demorarnos en corregir nuestros errores personales con Dios y con las personas de nuestra vida.

¿Qué ocurre si no podemos restituir lo que hemos hecho? ¿Y si circunstancias como órdenes de alejamiento o la muerte lo hacen imposible? En la ofrenda por la culpa, el pecador en esas circunstancias debía hacer una restauración monetaria a los sacerdotes. En otras palabras, entregaba a la iglesia el dinero que ya no podía dar a la persona a quien había ofendido (Núm. 5: 8).

3. *Ofrecer un sacrificio* (Lev. 6: 6). Una vez que el pecador ha confesado y se ha hecho la restitución, depende de la sangre expiatoria de Jesús para que lo cubra. Como de costumbre, Dios ofrece esto con gran generosidad, especialmente porque el pecador ha mostrado un arrepentimiento profundo y verdadero. Ha demostrado, mediante la confesión y la restitución, que está verdaderamente arrepentido de lo que ha hecho.

Curiosamente, para las otras ofrendas de las que hemos hablado se podían utilizar aves o incluso harina como sustituto del becerro, el macho cabrío o el cordero utilizados en el sacrificio. Esto era para que los pobres pudieran participar y disfrutar de los beneficios del perdón y la salvación a través de la fe en Cristo. Sin embargo, para la ofrenda por la transgresión, el único sacrificio aceptable era un carnero. Este era uno de los sacrificios más costosos, solo superado por el becerro. Esto sin duda comunicaba el alto costo que exige el pecado incluso cuando uno es perdonado. El pecado tiene consecuencias y, aunque es perdonado gracias a la muerte de Jesús, a menudo deja cicatrices en nosotros y en los demás que solo se podrán borrar cuando Cristo regrese.

Después de repasar el texto que copiaste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Debemos ofrecer algún tipo de sacrificio como parte del proceso para obtener el perdón?
- ✓ ¿Cuáles son los resultados negativos de ver el perdón de Dios como algo que solo tenemos que pedir, en vez de como lo que realmente es: un proceso por el que mostramos lo profundamente arrepentidos que estamos?

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **4**
inVestiga



Lucas 19: 1-10

Números 5: 6-8

Romanos 12: 17-21

Mateo 5: 23-25

- ✓ ¿Qué relación consideras que tienen estos pasajes bíblicos con el texto clave?
- ✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Levítico 5: 14-6: 7?

Escríbelo aquí





6ª SEMANA 5

inVita



¿Salvación o restitución?

A la mayoría de la gente le incomoda el tema de la culpa. Piensan que es opresiva y que sentirla demuestra una falta de fe en el evangelio. Sin embargo, la culpa puede ser algo muy bueno! Imagina que una persona no sintiera culpa por el mal que ha causado. De hecho, hay un nombre para esta clase de personas: sociópatas narcisistas. Estos individuos figuran entre los más peligrosos del planeta, ya que no tienen ningún reparo en destrozarte la vida, e incluso disfrutan diabólicamente haciéndolo. Por eso, la culpa puede ser algo muy positivo, sobre todo si nos lleva al arrepentimiento y a la restitución.

Sí, la culpa es buena cuando conduce a la confesión del pecado, a restituir el daño causado y, en última instancia, al perdón y la salvación a través de la cruz de Cristo. En una ocasión escuché a un predicador compartir la siguiente ilustración: cuando le dices a un niño que no toque una estufa encendida, lo estás tratando con amor; sin embargo, si el niño toca la estufa encendida, experimentará una sensación de dolor en la mano. Esto no solo confirma que tú tenías razón, sino que evita que vuelva a hacerlo y se cause más dolor. La culpa es como la estufa: nos causa dolor espiritual y emocional para que no sigamos haciéndonos daño a nosotros mismos y a los demás. La culpa también demuestra que Dios tiene razón al advertirnos que no toquemos la «cosa impura» (Lev. 5: 2). La culpa sana nos lleva a Jesús, donde encontramos alivio comprado con su sangre. Una vez seguidos los pasos de la confesión, la restitución y el sacrificio, todos los sentimientos de culpa deben ser puestos en la cruz, para nunca más ser retomados.

Quizás el mayor ejemplo de restitución se encuentra en la historia de Zaqueo (Luc. 19: 1-10). Durante muchos años, Zaqueo había utilizado su posición de recaudador de impuestos para explotar a otros y obtener su propio beneficio económico, pero había empezado a sentir culpa y arrepentimiento por sus actos. Se entusiasmó cuando se enteró de que Jesús venía a la ciudad, porque anhelaba sentir alivio de su culpa y encontrar un camino claro para su vida. Se cuenta que se subió a un árbol para observar a Jesús mientras se acercaba. De repente, Jesús se detuvo bajo el árbol donde Zaqueo estaba encaramado y se autoinvitó a cenar a su casa. Zaqueo casi se cae del árbol de la alegría cuando oyó que Jesús iba a ir a visitarlo. Escucha las palabras de Zaqueo y fíjate

si puedes oír la esencia de la ofrenda por la culpa: «Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de todo lo que tengo; y si le he robado algo a alguien, le devolveré cuatro veces más» (vers. 8). Observa cómo respondió Jesús a aquel compromiso de restitución: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa» (vers. 9).

Entonces, ¿qué viene primero, la salvación o la restitución? La respuesta es: ¡las dos! Porque la gracia del Señor Jesús, al bendecirnos con su presencia y con el don de la salvación, nos impulsa a restituir, no solo a Dios, sino también a quienes hemos dañado. En lo que concierne al evangelio, la restitución es un fruto necesario de la salvación!

Medita de nuevo en Levítico 5: 14–6: 7 e identifica dónde está Jesús en el texto.

✓ ¿Cuáles son algunas formas en que podemos hacer restitución cuando el daño que hemos hecho no implica dinero? (Por ejemplo, daños como engañar, mentir, ejercer violencia, ser negligentes).

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **6**

imPlicate



La obra de la restitución

«**E**s inevitable que los hijos sufran las consecuencias de la maldad de sus padres, pero no son castigados por la culpa de sus padres, a no ser que participen de los pecados de estos. Sin embargo, generalmente los hijos siguen los pasos de sus padres».— ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y profetas*, cap. 27, p. 278

«Toda alma convertida querrá, como Zaqueo, señalar la entrada de Cristo en su corazón mediante el abandono de las prácticas injustas que caracterizaban su vida. A semejanza del príncipe de los publicanos, dará prueba de su sinceridad haciendo restitución. [...]

»Si hemos perjudicado a otros en cualquier transacción comercial injusta, si nos hemos extralimitado en el comercio o defraudado a alguien, aun dentro del marco de la ley, deberíamos confesar nuestro agravio y hacer restitución en la medida de lo posible. Es justo que devolvamos, no solamente lo que hemos tomado, sino todo lo que se habría ganado con ello si se lo hubiese usado correcta y sabiamente durante el tiempo que haya estado en nuestro poder».— ELENA G. DE WHITE, *El Deseo de todas las gentes*, cap. 61, pp. 522-523

«Todo el cielo está interesado en la entrevista entre el que fue perjudicado con el que está en error. Cuando el que yerra acepta la reprensión presentada en el amor de Cristo y reconoce su mal, pidiendo perdón a Dios y a su hermano, llena su corazón el gozo del cielo. Acabó la controversia; queda restaurada la amistad y la confianza. El aceite del amor suprime el ardor causado por el daño; el Espíritu de Dios liga corazón con corazón; y hay en el cielo música por la unión obtenida. Y cuando los que así se unen en compañerismo cristiano, elevan oración hacia Dios, y se comprometen a obrar con justicia, a amar la misericordia, y a andar humildemente con Dios, reciben gran bendición. Si perjudicaron a otros, siguen la obra de arrepentimiento, confesión y restitución, plenamente dispuestos a hacer bien unos a otros. Esto es cumplir la ley de Cristo».— ELENA G. DE WHITE, *Obreros evangélicos*, pp. 516-517

«Si hemos defraudado o perjudicado en algo a nuestro hermano, debemos reparar el daño. Si hemos dado falso testimonio sin saberlo, si hemos repetido equivocadamente sus palabras, si de algún modo hemos menoscabado su reputación, es nuestro deber ir a las personas con quienes hemos hablado de él, y retractarnos de todo lo que hayamos dicho que le haya perjudicado».— ELENA G. DE WHITE, *El discurso maestro de Jesucristo*, cap. 3, pp. 96-97



6ª SEMANA **7** inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier otro dato, observaciones y descubrimiento.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿De qué manera la ofrenda por la culpa señala simbólicamente a Jesús?**
- ☞ **¿Qué es restitución?**
- ☞ **¿Cuáles son los pecados específicos por los que Levítico 5 y 6 exige restitución?**
- ☞ **Según Levítico, ¿qué debía hacer una persona si había perjudicado a otra?**
- ☞ **¿Quién era responsable de pagar la restitución? ¿Cuánto debía pagar la persona?**
- ☞ **¿Cómo se podría implementar esta ofrenda por la culpa en la actualidad?**
- ☞ **¿Qué nos enseña la ofrenda por la culpa sobre las consecuencias del pecado?**
- ☞ **¿En qué casos es buena la culpa y en qué casos es mala?**
- ☞ **¿Qué podemos aprender de la historia de Zaqueo sobre el perdón y la restitución? (Lucas 19: 1-10).**
- ☞ **¿De qué manera la sangre de Jesús y la restitución liberan a una persona de la culpa?**



Los cortos capítulos de este libro presentan consejos prácticos sobre temáticas tan diversas como el propósito de Dios para tu vida, la vida familiar, el conflicto con el pecado, la salud y las relaciones sociales. Busca ser una fuente de fortaleza para obtener victorias morales y espirituales, así como para el desarrollo de tu cuerpo y el perfeccionamiento de tu carácter.



publicacionesadventistas.com



linktr.ee/safeliz

